

Tiempos de constitución del jugar y simbolización, estilos facilitantes y restrictivos.

Vernengo, María Pía, Huerin, Vanina, Laplacette, Juan
Augusto, Duhalde, Constanza y Raznoszczyk de Schejtman,
Clara.

Cita:

Vernengo, María Pía, Huerin, Vanina, Laplacette, Juan Augusto, Duhalde, Constanza y Raznoszczyk de Schejtman, Clara (2015). *Tiempos de constitución del jugar y simbolización, estilos facilitantes y restrictivos. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/363>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/qHC>

TIEMPOS DE CONSTITUCIÓN DEL JUGAR Y SIMBOLIZACIÓN, ESTILOS FACILITANTES Y RESTRICTIVOS

Vernengo, María Pía; Huerin, Vanina; Laplacette, Juan Augusto; Duhalde, Constanza; Raznoszczyk de Schejtman, Clara
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El estudio del juego madre-hijo, en tanto moderador de afectos, mediador en el despliegue vincular y precursor de los procesos de simbolización en la infancia, es abordado en un estudio de seguimiento por nuestro equipo de investigación dirigido por Clara R. Schejtman; esta programación se desarrolla desde el año 2001 en la Universidad de Buenos Aires, acreditada en distintas etapas por UBACyT y por IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional). Exploramos dos momentos evolutivos de los niños de la muestra estudiada: a los 6 meses de edad, y a los 4-5 años, mediante filmación del juego libre madre-niño y análisis minucioso de dichas interacciones. En esta presentación proponemos un análisis de dos diadas elegidas para mostrar con mayor detenimiento el despliegue lúdico observado en los dos momentos estudiados, y para articular los resultados estadísticos obtenidos en el entrecruzamiento de las variables estudiadas y la perspectiva clínica del caso por caso. Pensamos que la experiencia en investigación puede enriquecer la mirada clínica y, asimismo, colaborar en la construcción de herramientas conceptuales y de intervención que amplíen la comprensión sobre las particularidades del juego del niño, del acompañamiento del adulto y de los elementos propios de la interacción lúdica adulto-niño, diferentes en cada etapa.

Palabras clave

Juego, Infancia, Interacciones, Investigación

ABSTRACT

PLAYING AND SYMBOLIZING, FACILITATIVE AND RESTRICTIVE INTERACTIVE STYLES

The mother-infant play function of modulation of affects constitutes a precedent of symbolization processes in infancy and childhood. This issue is addressed in a follow up research program that has been developed since 2001 at the University of Buenos Aires with the support, in its different stages, of UBACyT and IPA. In the research program we explore two developmental moments (6 months, and 4-5 years) through microanalysis of videotaped mother-child interactive episodes. In this paper, we present an analysis of the data of two particular mother-infant dyads, chosen to show in greater detail the play as it has been observed in the two developmental moments studied, and its relation to both the statistical general results of the study and the clinical perspective of the individual case. We think that research experience may benefit the clinical point of view, as well as collaborate in the construction of theory and interventions for the understanding of child's playing activity, the adult's function, and playing interaction adult-child itself, different at each stage of child's life.

Key words

Play activity, Infancy, Interaction, Research

INTRODUCCIÓN

El estudio del juego madre-hijo, en tanto moderador de afectos, mediador en el despliegue vincular y precursor de los procesos de simbolización en la infancia, es abordado en un programa de investigación que se desarrolla desde el año 2001 en la Universidad de Buenos Aires, acreditado en sus distintas etapas por UBACyT y por la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Presentaremos sucintamente el programa de investigación mencionado en el cual se relacionan variables provenientes de la interacción videofilmada de diadas madre - hijo y sus efectos en los procesos de simbolización desarrollados en edad preescolar.

Los resultados generales de la investigación han sido presentados y publicados en diferentes instancias (Schejtman y ot. 2013). En esta comunicación, nos proponemos realizar un análisis intra-caso en dos diadas que resultaron particularmente interesantes por sus significativas diferencias en la modalidad de interacción lúdica y en el nivel de simbolización que presentaban los niños.

MARCO TEÓRICO

El vínculo temprano es bidireccional y estructurante, promoviendo permanentes reequilibraciones y cambios. Es a través de los intercambios con las personas significativas de su entorno que el niño entra en contacto con el mundo y por medio de la exploración, su experiencia adquiere coherencia y complejidad, expandiendo así la subjetividad individual (Fonagy 2002). Es dentro de este contexto que el logro de la *regulación afectiva* se constituye como una de las metas en la primera infancia (Tronick 1989, Schejtman y ot. 2008). La *función materna* cumple un rol crucial en este proceso, para que el *infans* transite de la regulación diádica a la autorregulación. En su función mediatizadora, acompaña y estimula la maduración y el desarrollo del niño, introduciéndolo a través del cuerpo en el mundo simbólico. La intervención materna como agente regulador y transformador de afectos no es estática, se va complejizando frente a los cambios en el desarrollo del niño, promoviendo el enriquecimiento simbólico y la construcción de funciones cognitivas más avanzadas. El *juego* constituye uno de los modos predominantes de comunicación infantil desde los primeros meses del bebé. Muy pronto, adquiere un lugar de regulador de las experiencias y las emociones, tanto del niño como del adulto, y de la interacción entre ambos. En un primer momento, los intercambios madre-bebé son predominantemente corporales, pero pronto los objetos del mundo circundante comienzan a entrar en escena. Los objetos en tanto mediadores, son entendidos como espacio no-madre que favorecen la exploración y la incipiente separación y autonomía. Desde los primeros meses, el adulto oferta juguetes, objetos del mundo exterior (Silver y ot. 2008).

Considerado como un fenómeno transicional (Winnicott 1971), el juego adquiere un papel importante en el pasaje que realiza el niño

desde el mundo interno hacia la relación con los objetos compartidos en el mundo externo. Se trata de una conducta compleja que implica diversas dimensiones: el juego en sí mismo, el sujeto que juega y quien lo acompaña. Éstas se encuentran presentes ya en los primeros juegos entre los bebés y los adultos, pero cada dimensión adquiere diferentes cualidades a lo largo de los años. Es importante recordar que la función del acompañante en el juego implica acomodarse a las posibilidades y las iniciativas del niño.

La acción del ambiente constituye el prerrequisito para la construcción de la *simbolización*, permite la sustitución de objetos primarios de satisfacción pulsional por objetos de cultura que empujarán el proceso sublimatorio.

Ubicamos los seis meses en el bebé como un momento de importantes cambios: se incrementa el contacto y registro del entorno debido a cambios neurofisiológicos y psíquicos; sus logros madurativos le permiten nuevas vías de exploración. Threvarthen (1989) postula, con respecto al desarrollo de la intersubjetividad, que en el sexto mes el bebé culmina una etapa de intensa involucración con el entorno físico y social que constituye la etapa previa al inicio de la "intersubjetividad secundaria" por la cual éste comienza a reconocer en otro la existencia de una vida psíquica, fuente de afectos y motivaciones que dan forma y razón a la conducta.

Parte de los resultados de nuestras investigaciones muestran que los bebés pasan más tiempo interesados en el objeto que en la interacción con la madre, y cuando hay juguetes los usan más que a su propio cuerpo (Duhalde y ot. 2010). Esto permite pasar de conductas de carácter más autoerótico, a otras ligadas a invertir el mundo. Se crea un espacio nuevo entre el niño y su madre, relacionado con la separación mental interna entre el self emergente y el otro. Se trata del surgimiento del self del lactante y del reconocimiento de un sí mismo y un otro (Stern, 1985). Esto permite que la comunicación no se restrinja a la satisfacción directa de las necesidades. Se desarrollan entonces medios de comunicación "a distancia" entre bebé y adulto.

Algunos autores han relacionado el logro de la simbolización con las funciones de parentalidad. En particular, para Fiese (1990) el estilo directivo de la madre se correlaciona negativamente con el nivel de juego simbólico del niño; Slade (1987), por su parte, considera que la disponibilidad materna se relaciona tanto con la duración como con la calidad del juego del niño. Keren, Feldman, Spitzer y Tyano (2005) relacionaron el estilo del adulto con la capacidad de desplegar juego simbólico en el niño; en un estudio observacional del juego madre-hijo en edad pre-escolar, diferenciaron estilos maternos de interacción, facilitadores o restrictivos. Sostienen que el nivel de facilitación de la madre durante el juego puede predecir el nivel del juego simbólico del niño. En nuestras investigaciones empíricas encontramos que la convergencia en el juego interactivo, dada por la posibilidad de que madre y niño compartan una agenda de juego, pareciera relacionarse con el despliegue del nivel de complejidad del juego simbólico (Duhalde et al. 2011). Detectar entonces, factores maternos que pueden facilitar u obstaculizar el intercambio lúdico en el niño permite ampliar el conocimiento acerca de su capacidad simbólica.

El segundo momento estudiado, a los 4-5 años, coincide con el logro de la habilidad para simular estados mentales mediante la conducta de "hacer de cuenta" (Leslie 1987; Rivière 1991), relacionada con la posibilidad de despliegue del juego simbólico. Ya en este momento puede hablarse de "jugar juntos en una relación" (Winnicott 1971), es decir, una superposición de dos zonas de juego, entre la madre y el niño.

La perspectiva adoptada en nuestras investigaciones considera

las interacciones lúdicas madre-hijo desde tres dimensiones: lo intrasubjetivo del niño, lo intrasubjetivo de la madre y lo intersubjetivo entre ambos con el fin de abarcar la complejidad del fenómeno abordado.

PROGRAMA DE INVESTIGACION

Describiremos muy brevemente el programa de investigación del cual las diadas que estudiaremos más detalladamente forman parte. Se filmaron dos situaciones interactivas de juego madre-niño: la primera cuando los infantes tenían 6 meses de edad, y la segunda cuando los mismos niños tenían 4-5 años. Se realizó un microanálisis minucioso de dichas interacciones.

En la primera etapa, 48 madres y sus bebés sanos (de 23 a 31 semanas) fueron filmados en dos situaciones de interacción, "cara a cara" y "juego libre con juguetes". Las variables estudiadas se centraron en la expresividad emocional de la madre y el bebé: Regulación Afectiva Diádica y Autorregulación Afectiva del Infante: indicadores de autoapaciguamiento oral y distanciamiento (ICEP, Tronick y Weinberg 2000); la presencia o no de conducta exploratoria con juguetes por parte del bebé, la conducta de la madre en la interacción lúdica y la interacción entre ambos.

En la segunda etapa, cuando los niños tenían alrededor de 4 años, 17 diadas de la muestra original fueron filmadas durante 15 minutos de interacción de juego libre aplicando la Escala de Juego Interactivo (Duhalde et al. 2010). Las variables fueron: 1- Modos de Interacción Afectiva madre-niño (Convergente/ Divergente/ Solitario-Paralelo); 2- Niveles de Simbolización en el juego (Funcional/ Simbólico Simple/ Simbólico Complejo); 3- Indicadores de Desregulación Afectiva en la madre y el niño; 4- Estilos maternos de interacción Restrictivo / Facilitante).

Algunos resultados relevantes

El análisis arrojó que a los 6 meses las diadas pasan un tiempo limitado en estado de regulación afectiva diádica, *match* (encuentro en el mismo estado afectivo), siendo el patrón de *mismatch o desencuentro* más común, el de madres desplegando afecto positivo y sus hijos afecto neutro. Mientras que en la Interacción Cara a Cara, 21 de 48 niños presentaron signos de Auto-Apaciguamiento oral, en la situación de Juego Libre, sólo 2 presentaron este signo, predominando la Conducta Exploratoria con juguetes. Es decir, los bebés se interesaron más en los objetos que en su cuerpo o en sus madres.

A los 4 años madre e hijo pasaron el 61% del tiempo válido codificado en Convergencia, compartiendo una agenda de juego; 11,7% del tiempo de su interacción, en Divergencia y durante el tiempo restante 27,3%, en Juego No-Interactivo: juego paralelo (9%), jugando hijo solo (16,3%).

Respecto a los Niveles de Simbolización en el Juego: el 69,2% del tiempo, el modo de juego madre - niño fue Simbólico (Simple o Complejo), mientras que el despliegue de Juego Funcional, se dio el 24,3% del tiempo codificado.

La mayor frecuencia de Modo de Interacción Convergente (madre y niño jugando juntos) estuvo asociada a un Juego Simbólico más complejo.

Respecto a los Estilos de Interacción materno (conjunto de actitudes desplegadas durante las interacciones), las madres muestran un estilo de Interacción equilibrado (generalmente, Facilitante S.D. = 1.16),

Observación y análisis de dos diadas. Dos estilos maternos de interacción

A continuación presentaremos un análisis de dos diadas elegidas

para mostrar con mayor detenimiento el despliegue lúdico observado en los dos momentos y articular los resultados estadísticos obtenidos en el entrecruzamiento de las variables estudiadas y la perspectiva clínica del caso por caso.

Viñeta 1

Escena I, a los 6 meses:

Jerónimo y su mamá están en el suelo, frente a una canasta con juguetes; ésta lo sostiene con sus brazos o le hace “upa”, alternando. La madre le presenta objetos uno tras otro, el bebé explora poco... Por las posiciones en que queda el bebé, da la impresión de que se encuentra inestable y su madre, en alerta, tratando de que no se caiga. Lo cambia de posición varias veces como si ella tampoco estuviera cómoda mientras le ofrece objetos... Luego él acepta uno de los objetos ofrecidos, lo toma entre sus manos y lo lleva a su boca; en seguida su mamá le propone otro plan de acción, “¿Guardamos?” (los juguetes en la canasta) y Jerónimo no puede seguir lo que había comenzado... Este tipo de secuencia se repite varias veces. Cuando se separan un poco, el bebé logra sentarse solo, y alcanza a explorar más... De todas formas, la madre interviene constantemente, interrumpiendo las acciones de Jerónimo.

Escena II, a los 4 años:

Niño y madre están en la misma habitación con una canasta y juguetes acordes a la edad del niño. Jerónimo toma un celular de la canasta y propone jugar a reparar “el celular de su madre”. Ésta acepta y le dice dónde debe ubicarse junto con sus herramientas. Él no sigue esas indicaciones, de modo que la madre lo toma del hombro y le dice varias veces: “Dale, parate”, el niño no lo hace... Tiene en sus manos un teléfono y una llave inglesa. Finalmente exclama: “¡Ya está!”. La madre toma el teléfono preguntando: “¿Ya lo arreglaste? ¿Tan pronto? ¿Qué problema tenía?”. El niño comienza a dar una respuesta pero la madre continúa hablando. Jerónimo toma nuevos juguetes y no contesta a su madre, quien vuelve a interrogarlo del mismo modo otras dos veces... “¿Qué problema tenía? ¿Te acordás?”, a lo que el niño responde simplemente: “No”, mientras juega a martillarse el dedo. La madre toma entonces un objeto e interroga: “¿Y esto para qué sirve?”. Jerónimo no contesta, se pone de espaldas a la madre y continúa martillando su dedo... La madre propone hacer un juego de manos; como el niño no responde a su iniciativa, lo toma del brazo, quitándole el martillo de la mano al tiempo que repite varias veces: “Dale, dale, vení”. Jerónimo no le hace caso, mientras ella sigue insistiendo en su propuesta. Finalmente, él toma dos destornilladores, comienza a golpearlos uno contra otro como si fueran espadas, y dice: “Ma, ¿jugamos a las espaditas?”. Su madre toma uno de los destornilladores, aceptando la propuesta de su hijo y juegan juntos por un tiempo...

Viñeta 2

Escena I, a los 6 meses:

Valentina y su madre están en el piso. La beba está sentada, la madre se sienta frente a ella, toma juguetes de la canasta y se los ofrece a la niña. Espera la reacción de su hija y toma en cuenta las iniciativas de ésta. Por su parte, la beba responde a iniciativas de la madre. Por ejemplo, Valentina busca en la canasta, la madre le muestra un peluche, la beba deja lo que tenía en su mano y toma lo que ofrece la mamá. En otro momento la beba agita un sonajero; la mamá, a continuación, busca otro objeto de la canasta y lo agita como ella. Esta secuencia se repite. En los minutos observados la beba pasa por diferentes posiciones: acostada boca abajo, sentada sola y a upa.

Escena II, a los 4 años:

Valentina juega con el muñeco bebé, lo pone bajo su remera y juega

a estar embarazada. Su madre se encuentra sentada en el piso cerca de ella. La nena le propone que sea su doctor y se produce un diálogo entre ambas: “Voy a tener un bebé, es varón”, dice Valentina. La madre propone hacerle una ecografía, la niña se acuesta en el piso. “Yo le hago la ecografía. Acá está el monitor, ¿no?” (Señala la madre con su mano el lugar donde habría un monitor imaginario). El diálogo continúa mientras la madre pasa el martillo sobre la panza de la niña... Valentina anuncia que hoy nacería el bebé, la madre acepta diciendo “¡¿Hoy nacía?!... Ah, bueno, dale”. Su madre le saca el muñeco de debajo de la remera, diciendo: “Mire qué hermoso bebé que tuvo señora”. Luego hace como que limpia al bebé recién nacido y por último se lo entrega a la niña, quien lo toma en sus brazos...

Análisis de las viñetas

En el análisis observacional de la Viñeta 1, Escena I se encontró que, a los 6 meses, predomina en la madre la variable Interrupción sobre conducta exploratoria; en el bebé predomina la Conducta Exploratoria, pero algo inferior al promedio de la muestra. El bebé de esta diada es el que presentó mayor frecuencia indicadores de auto-apaciguamiento oral.

En la Escena II, a los 4 años predominan por parte de la madre, las variables Verbalización no crítica e Intrusiva-directiva (participación sin tener en cuenta la intención o acción del niño) propia esta última de un Estilo de Interacción con tendencia restrictiva, oscilante. Jerónimo es uno de los niños que menos juego simbólico complejo despliega en relación a la media muestral y, a su vez, una de las diadas que mayor Divergencia presenta. Al mismo tiempo presentó una mayor frecuencia de indicadores de Desregulación (queja, llanto, impulsividad, que tienden a interrumpir el juego).

En la Viñeta 2, Escena I, predominan a los 6 meses la aparición de las variables, Ofrecimiento y Convergencia en la madre; y en la beba, Conducta exploratoria, la totalidad del tiempo codificado. En la Escena II, a los 4 años, aparece en la madre Verbalización no crítica y No intrusiva-directiva (participación activa respetando los ritmos del niño), propias de un estilo con tendencia facilitante, más homogéneo. El juego de la niña presenta mayor frecuencia de complejidad simbólica que la media muestral, así como de estilo interactivo convergente. No se registraron Indicadores de Desregulación en la niña ni en la madre.

Los análisis realizados sobre las filmaciones nos permiten observar dos madres con dos estilos de interacción diferentes en ambos momentos evaluados (a los 6 meses y a los 4 años).

En la primera viñeta prima una sobreoferta de la madre en la interacción, que no acompaña los ritmos del niño tanto cuando es bebé como a los 4 años. En cierta forma privilegia sus propios intereses o propuestas, y la intrusión marca la tendencia de su estilo interactivo. A los 6 meses encontramos en la madre una actitud caracterizada por una intervención constante, ofreciendo objetos todo el tiempo; el bebé se muestra más pasivo y el intercambio es entrecortado. Cuando el bebé se sienta solo, logra ser más activo y explorador que cuando está “pegado” al cuerpo de su mamá.

A los 4 años, puede observarse también que la madre interviene insistentemente y pareciera no detectar los intereses del niño, tratando de dirigir la acción. Por momentos con sus preguntas interrumpe y no deja que el juego fluya, no acompasa los ritmos del niño. Éste se repliega por momentos y con esta actitud defensiva vuelve la agresión sobre sí mismo (se serrucha y martilla un dedo), pero no cede a la propuesta de la madre. La sobreoferta interfiere probablemente en poder captar las intenciones del niño, sólo más

adelante se encuentran en un juego de espadas, propuesto por Jerónimo, dando lugar a un tramo más placentero y un juego más rico (juego simbólico complejo). Sin embargo, en esta diada predomina un nivel de juego simbólico básico -“como si”, con una interacción que oscila entre la interrupción, juego paralelo y tramos de convergencia -jugar juntos-.

En la segunda viñeta es posible observar una interacción en la cual la madre da cuenta de un estilo facilitante en los dos momentos filmados. A los 6 meses se observa que interviene y propone bastante, pero alterna con momentos de pausa donde deja que la niña comande; logran “un juego en común” cuando hacen sonar los objetos. Esto fue posible por el detenimiento por parte de la madre frente al accionar de la beba y el seguirla en la propuesta. Se desarrolla una escena llena de placer. A los 4 años, hay una participación activa de la madre no sólo aceptando lo propuesto por la niña sino enriqueciendo el juego al agregar recursos simbólicos (ecografía mediante). A la vez respeta los ritmos y propuestas de la niña. El tono de sus verbalizaciones es positivo y logra de esta manera acompañar la acción de su hija. Juntas, despliegan un nivel de juego simbólico complejo (juego de roles y sustitución de objeto) que se sostiene a lo largo de varias secuencias. Se observa un ritmo y una reciprocidad en la interacción. Predomina un estilo interactivo facilitante.

CONCLUSIONES

Para que podamos hablar de juego creativo, el niño como sujeto que juega debe lograr un estado de concentración, ilusión-relajación en la dependencia y descubrimiento. Para Winnicott esto es posible si el ambiente, es decir el adulto que acompaña, garantiza mayormente la continuidad y no disruptividad. Cuando hay acuerdo se observa una escena lúdica de reciprocidad y acomodación mutua. En algunas ocasiones se producen obstáculos en el fluir de las secuencias de juego. Si predominan los desacuerdos no reparados y cierta intrusividad materna, es probable que el “jugar” se vea interrumpido, expresándose en el niño como protesta o sometimiento (primer viñeta).

En nuestra muestra, ya a los 6 meses, se observa un interjuego en la interacción de los bebés y sus madres. Éstos buscan sus propios recursos de auto-regulación, tales como afectos neutrales, auto-apaciguamiento, atención a objetos, distanciamiento, etc. Las madres presentan juguetes para regular el afecto del niño y como soporte del desarrollo. Cuando hay juguetes disponibles, los niños prefieren éstos al contacto visual, y buscan los objetos más que su propio cuerpo o el de la madre. Esto marca la importancia de los objetos como mediadores en la interacción. A los 4 años los niños son capaces de desplegar un juego con tendencia al despliegue de juego simbólico. Cuando en la interacción predominan secuencias de convergencia en la interacción, el nivel de juego simbólico tiende a ser el más complejo (segunda viñeta).

La función del acompañante tanto en el juego como en diversas experiencias del niño, es la de delimitar zonas, dar tiempo, participar sin invadir y presentar objetos. Es decir, es el que facilita que el juego pueda desarrollarse en un tiempo y lugar, dejando que siga cuando fluye e impulsándolo cuando se traba.

El estilo materno de interacción desplegado en cada una de estas madres, es semejante a los 6 meses y 4 años. En ambos casos coinciden por un lado, una niña más exploradora con iniciativa y una madre que observa, interactúa con pausas y espera para intervenir. Por otro lado, un niño algo más pasivo y reactivo, y una madre que interviene mucho y sin pausa, llevando a que se instalen ciertas barreras defensivas en el niño que lo restringen en la recepción de

estímulos y pueden frenar el enriquecimiento simbólico.

Los estilos maternos pueden ser facilitantes o restrictivos o con predominio de uno sobre el otro. El adulto acompañante del juego de ficción ofrece nuevos significantes a los mensajes del niño; se facilita el juego creativo cuando se acepta el gesto espontáneo y se potencia su carácter de ilusión omnipotente, (si mi remera se abulta con un muñeco, soy una embarazada).

Cabe aclarar que estos estilos interactivos observados en la situación lúdica ficcional no implican una evaluación de la calidad de maternaje. Sin embargo, en nuestras observaciones minuciosas de interacciones hemos observado que el estilo interactivo materno es un motor para la interacción y produce efectos facilitantes o restrictivos en la producción simbólica en el juego en niños preescolares.

Pensamos que los aportes del análisis de microobservaciones permiten ampliar la mirada sobre estos fenómenos. Creemos que estudiar más detalladamente los modos en los cuales el adulto registra y acompaña las propuestas lúdicas de los niños puede profundizar el conocimiento acerca de la constitución de los procesos de subjetivización y de simbolización. Es en este punto donde planteamos que una clínica de la primera infancia puede enriquecerse con la exploración de los desajustes regulatorios interactivos que se presentan en la vida cotidiana y a partir de allí trabajar con los fantasmas parentales que pueden estar obstaculizando la capacidad parental para lograr ritmos regulatorios satisfactorios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Duhalde, C.; Esteve, J.; Oelsner, J.; Zucchi, A.; Huerin, V.; Vernengo, P.; Schejtman, C. (2010). "Primeros tiempos de constitución psíquica y dimensiones del juego en la cultura actual". Presentado en el Congreso Argentino de Psicoanálisis VIII. Rosario, Santa Fe.
- Duhalde, C.; Tkach, C.; Esteve, J.; Huerin, V.; Schejtman, C. R. (2011). "El jugar en la relación madre-hijo y los procesos de simbolización en la infancia". Anuario de investigaciones de la Facultad de Psicología UBA. Volumen XVIII.
- Feldman, R.S. (2007), Desarrollo Psicológico a través de la vida. México: Prentice-Hall.
- Fiese, B. H. (1990). Playful relationship: A contextual analysis of mother-toddler interaction and symbolic play. *Child Development*, 61, 1648-1656.
- Fogel, A., y Thelen, E. (1987). "Development of early expressive and communicative action: Reinterpreting the evidence from a dynamic systems perspective". *Developmental Psychology*, 23, 747-761.
- Fonagy, P.; Gergely, G.; Jurist, E. and Target, M. (2002). *Affect Regulation, Mentalization: Developmental Clinical and Theoretical Perspective*, New York: Others Press.
- Keren, M., Feldman, R., Namdari-Weinbaum, I., Spitzer, S., y Tyano, S. (2005), "Relations Between Parents' Interactive Style in Dyadic and Triadic Play and Toddlers' Symbolic Capacity". *Am. Journal of Orthopsychiatry* 75(4):599-607.
- Leslie, A.M. (1987). "Pretense and representation: The origins of theory of mind. *Psychological Review*". *American Psychological Association*, 94, 412-426.
- Rivière, A. (1991). *Objetos con mente*. Madrid: Alianza.
- Schejtman, C. R.; Huerin, V.; Esteve, María Jimena; Silver, Rosa; Laplacette, Juan Augusto; Duhalde, Constanza. "Aportes de la investigación observacional acerca de los afectos, la regulación-autorregulación afectiva y la simbolización al campo de la primera infancia". En libro del Premio Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, pp. 11-33, ISSN 1853-1148.
- Schejtman, C. R.; Duhalde, C.; Silver, R.; Vernengo, M. P.; Wainer, M.; Huerin, V. (2009). Los inicios del juego en la primera infancia y su relación con la regulación afectiva diádica y la autorregulación de los infantes. En Anuario XVI, Tomo I. Argentina: Facultad de Psicología, UBA.
- Schejtman, C. R. (2008). *Primera Infancia. Psicoanálisis e Investigación*, Schejtman C.R. (comp.). Buenos Aires: Akadia Editorial.
- Silver, R., Feldberg, L., Vernengo, P., Mrahad, M. C., y Mindez, S. (2008). "Dimensiones del juego madre-bebé en el primer año de vida". En (Schejtman C. Comp.) *Primera Infancia: Psicoanálisis e investigación*. Buenos Aires: AKADIA Editorial.
- Singer, J.L. (2002). "Cognitive and affective implications of imaginative play in childhood". En M. Lewis (Ed.) *Child and adolescent psychiatry: A comprehensive textbook*. Philadelphia: Lippincott Williams y Wilkins.
- Slade (1987). "A longitudinal study of maternal involvement and symbolic play during the toddler period". *Child Development*, 21, 558-567 (a).
- Stern, D. (1985). *El mundo interpersonal del infante*, Bs. As.: Paidós, 1990
- Toda, S. y Fogel, A. (1993). "Infant response to the still-face situation at 3 and 6 months", *Developmental Psychology*, 29, 532-538.
- Trevarthen, C. (1989). «Origins and Directions for the Concept of Infant Intersubjectivity», *SRCD Newsletter*, Autumn 1989:1-4.
- Tronick, E. Z. & Weinberg, M.K. (2000). «ICEP - Infant Caregiver Engagement Phases Scale», Boston: Children's Hospital and Harvard Medical School.
- Tronick, E. Z. (1989). «Emotions and emotional communication in infants», *American Psychologist*, vol. 44, pags.112-119, University of Massachusetts
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Gedisa, 1972.